

LA INDEPENDENCIA

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN UNIVERSAL

Almería. Año VII. Núm. 1956

5 CÉNTIMOS

Oficinas: Béloy 2

5 CÉNTIMOS

Viernes, 10 de Abril de 1914

DÉCIMA ESTACIÓN

Desnudan al Señor de sus vestiduras

Venido habemos, ánima mía, al sa-
cro monte Calvario, y llegado a la
cumbre del misterio de nuestra re-
paración. ¡Oh cuán maravilloso es este
lugar! Verdaderamente, esta es la ca-
sa de Dios, puerta del cielo, tierra de
promisión, y lugar de salud. Aquí es
que está plantado el árbol de la vida, aquí
está asentada aquella escalera mís-
ta que vió Jacob, que junta al cielo
con la tierra, por donde los ángeles
descienden a los hombres y los hom-
bres suben a Dios. Este es oh ánima
mía, lugar de oración; aquí debes ade-
rar y bendecir al Señor y darle gra-
cias por este nuevo beneficio, dicien-
do así: Adorámote, Señor Jesucristo;
bendecímos tu santo nombre, pues por
medio de esta cruz redimiste al mun-
do; gracias sean dadas a ti, clementí-
simo Salvador, porque así nos amaste
y lavaste nuestros pecados con tu san-
gre y te ofreciste por nosotros en esa
cruz, para que con el olor suavísimo
de este noble sacrificio, encendido con
el fuego de tu amor, satisfaciese y
aplausas a Dios.

Bendito seas para siempre, salvador
del mundo, reconciliador de hombres,
reparador de los ángeles, restaurador
de los cielos, triunfador del infierno,
vencedor del demonio, autor de la vi-
da, destructor de la muerte y redentor
de los que están en tinieblas y sombra
de muerte.

To los, pues, los que tenéis sed, ve-
nid a las aguas, y los que no tenéis oro
ni plata, venid a recibir todos los bienes
de balde. Los que deseais agua de vi-
da, este es aquella piedra mística heri-
da con la vara de Moisés en el desierto,
de la cual salieron aguas en abun-
dancia para el pueblo sediento. Los que
deseais paz y amistad con Dios, esta es
también aquella piedra que roció el
patriarca Jacob con óleo, y la levantó
por título de amistad y paz entre Dios
y los hombres. Los que deseais vino
para curar vuestras llagas, esta es
el aquel racimo que se trajo de la tierra
de promisión a este valle de lágrimas,
el cual es ahora piso y estrujado en
el lugar de la cruz para nuestro reme-
dio. Los que deseais el óleo de la divina
gracia, este es aquél vaso precioso de
la viuda de Eliseo, lleno de óleo, con
que todos hemos de pagar nuestras
deudas, y aunque el vaso parece pe-
queño para tantos, no mireis a la can-
tidad, sino a la virtud, la cual es tan
grande, que mientras hubiere vaso
que henchir siempre correrá la vena
de este sagrado licor.

Despierta, pues, ahora, ánima mía, y
comienza a pensar el misterio de esta
Santa Cruz, por cuya fruto se reparó
el daño de aquel venenoso fruto del
árbol vedado.

Mira, pues, como llegó ya el Sal-
vador a este lugar, aquellos perversos
enemigos (porque fuese más vergo-
zosa su muerte), le desnudan de todas
sus vestiduras, hasta la túnica interior
que era toda tejida de alto abejío, sin
costura alguna. Mira, pues, aquí con
cuanta mansedumbre se dejó desollar
aquel inocentísimo cordero, sin abrir
su boca, ni hablar palabra contra los
que así le trataban. Antes, de muy
buena voluntad consentía ser despojado
de sus vestiduras y quedar a la ver-
güenza desnudo, por que con ellas se
cubriese mejor que con hojas higüe-
ra la desnudez de aquellos que por el
pecado habían perdido la vestidura de
la inocencia y de la gracia recibidas.
Dicen algunos doctores que para des-
nudar al Señor esta túnica le quitaron
con grande crueldad la corona de es-
pinas que tenía en la cabeza, y des-
pués de ya desnudo, se la volvieron a
poner de nuevo, e hicieron otra vez
las espines por el cerebro y hacer nue-
vas aberturas y llagas en él, y es de
creer cierto que usarían de esta crue-
dad los que otras muchas y muy ex-
trañas usaron con él en todo el proce-
so de su pasión.

FRAU LUIS DE GRANADA.

ECCE MATER

Desde el árbol de la cruz en que es-
taba levantado, contemplaba Jesús el
desconsuelo de su Madre, y en la pa-
lidez del semblante, en las lágrimas
que sosegadamente corrían por sus
mejillas, y en los suspiros que calla-
damente surgían de su pecho, leía el
extremo de la angustia que afiguró el
corazón maternal. Contemplaba la
majestuosa tranquilidad del continente,
la serenidad de aquel espíritu que
se anegaba en el diluvio de tantas
aficiones, la fe, la constancia, el va-
lor varonil de aquella mujer admirá-
ble, que, olvidada de su fame, de su
honra, y aun de su vida, quería acom-
pañar a su Hijo querido en el trance
más riguroso de la Pasión, y presen-
ciar sus desprecios y participar de sus
dolores y martirio. Y aunque el es-
pectáculo de la angustia de la Madre
recréciese inmensamente los dolores
del Hijo, no hay duda sino que éste,
desde lo alto de la cruz, la manifes-
taría con los ojos, mudas lenguas del
alma, su agraciado por tanto fe,

MADRE DOLOROSA



RUEGA POR LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

tanta magnanimidad, tanta fortaleza
y amor.

Pero entretanto iba llegando el mo-
mento de la separación. Jesús iba a
morir y estaba ya a punto de quedarse
solita en este mundo la Madre de Je-
sús, y no ya la de aquél Jesús amado
y estimado de todos, acalmado por
gran Profeta y Salvador de Israel y
objeto de la veneración y del entusiasmo
universal, sino del Jesús desam-
parado de todos, maldecido, blasfema-
do, y vilipendiado y muerto entre cri-
minales con la muerte más ignominiosa
y cruel. Consideraba esto desde la
altura del patíbulo el Santo Hijo, y
veía cuán necesitada estaba su dulce
Madre de consuelo y amparo en la
tristísima orfandad en que iba a de-
jarla. Por esto, llegada ya la hora de
separarse de una compañía que tan
duelce la había sido en los treinta y
más años de su vida mortal, al mismo
tiempo que quiso despedirse de ella
públicamente, quiso también atender,
como hijo piadoso, al cuidado de su
Madre, proveyéndola de quien la con-
solase y sirviese en su orfandad y la
ayudase y sirviese con todos los ofi-
cios de piedad filial. Así, volviendo
suave y amorosamente la vista hacia

ella, y señalando con la cabeza a
Juan, el discípulo a quien había ama-
do Jesús sobre los demás, y que esta-
ba allí presente, le dijo: «Mujer, he
aquí tu hijo», encargándola que en
adelante le tuviese en cuenta de tal y
a él acudiese en sus necesidades y tra-
bajos. Y volviéndose de igual manera
al discípulo, le dijo: «He aquí a tu ma-
dre», encargándole igualmente que
la mirase y recibiese a ella por madre,
y como a tal la amase y sirviese. Es-
ta fué la última palabra que dirigió
Jesús a su dulce Madre antes de
apartarse de este mundo; ésta la últi-
ma prueba de su piedad y amor filial,
esta su última manda y testamento,
manda preciosa, que si fué dulcísimo
consuelo para la Madre de Jesús, no
lo fué menos para el buen discípulo y
el amigo más querido y entrañable,
el cual no pudo menos de admirar con
indecible afecto y gratitud el encargo
de su santo Maestro, recogiendo des-
de luego a la Virgen María en su ca-
sa, tratándola desde aquel instante
cuál si fuese su propia madre, y hon-
rándola y cuidándola como sagrado
depósito confiado a su cariño y ter-
nura.

F. MIGUEL MIR

SOLEDAD

I
Ciego que ayer no lo fuera
sobre más negra cegara
que el que en la sombra ha nacido.
Triste que ayer no lo era,
dos veces hondo ha caído.

Yo un día—ileano dia—
gocé de la compañía
de mis placeres mejores;
yo bebí de la embrosa
del amor de mis amores.

Yo gusté la miel sabrosa
de un vivir feliz, sereno,
lleno de fe substancial...
Puro vivir todo lleno
de grandeza religiosa!

Pan el trabajo me daba,
la paz me lo equilibraba,
la fe me lo dirigía,
el amor me lo alegraba
y Dicí me lo bendecía...

Santo vivir cuya historia
como una reliquia encierra
la llave de mi memoria...
¡Era lo que hay en la tierra
más parecido a la gloria!

Y otro día—iturbo dia—
la misma mano que el cielo
de mis venturas felijs,
con luz de rocs que un velo
de eterna aurora fluyó,
trajo nubes por Oriente,

vibró el relámpago ardiente
con cérdenos respondores...
iy el rayo cayó en la frente
del amor de mis amores!

Y he sentido en torno mío
las tinieblas del vacío
con sus horcas ansiedades;
y he sentido todo el frío
de las grandes soledades...

Y he gritado en la arena
solitaria inmensidad
con roca voz clamorosa:

No hay soledad dolorosa
como esta mi soledad!

Una noche, una doliente
noche de angustia empapada,
noche de místico ambiente
que tenía el peso ingente
de la culpa consumada...

Una noche religiosa
fúnebremente sentida,
misticamente radiosa,
hondamente entristecida
y ardientemente amorosa...

Muchedumbres de creyentes
doloridos, reverentes,
apenados, silenciosos,
baja las pálidas frentes,
turbas los ojos llorosos,

llevaban, triste, delante
del cortejo entristecido,

la imagen interesante
de la Madre más amante
del Hijo más dolorido.

La miré con alma llena
de luz y calor je fe,
la vi sola, la vi buena,
y al abismo de su pena
con el alma me asome.

¡Gran Dios! Tan honda y obscura
la sima de la amargura
mi sentimiento entreví,
que el vértigo de la hondura
mi mente devaneó.

Y así me dije el sentido:

—Esa no es entraña humana
que humano amor ha perdido:

—Es la Virgen Soberana

que madre de un Dios ha sido!

Lo dij por la pecadora,
loz y ciega Humanidad...

El Martir ha muerto ahora...

La Madre de Cristo llora,
sin Cristo, sin soledad!

Si siempre ha sido el amor

la medida del dolor,

dí, pecador, dónde has visto

duelo de madre mayor

que el de la Madre de Cristo?

III

—Madre mía, débil fui!
Por no ver el fondo abismo
de tu dolor ante mí,

miré dentro de mi mismo

y ante otro abismo me vi.

—E abismo hondo y obscuro
de este corazón impuro,

que es ingrato y veleidoze,

loco y ciego, torpe y duro!

Dulce estrella matutina!

—Virgen de la Soledad!

—Yo también puse una espina

sobre la frente divina

del Sol de la Humanidad!

—Si Madre de Dios no fueras,
como el crimen perdonaras,
mío en mis temores oyeras,
ni en mis lágrimas creyeras

ni al Hijo por mí rogaras!

—Madre mía, Madre mía!

Llorando yo soledades

que eran como una agonía,

dijo que nadie sufria

tan horrendas ansiedades.

—Y hoy que al ver tu duelo santo,
vislumbré, anegado en llanto,
un punto de su grandeza,
me ha causado igual espanto

tu dolor que mi flaguazos.

—Dolorida gran Señora!

Tu Soledad ¡ay! ha sido

la segunda Redentora

de este corazón herido

que en tu Soledad te adora.

José M. GABRIEL Y GALÁN.

Siguiendo la costumbre
establecida, mañana sá-
bado no se publicará LA
INDEPENDENCIA.

NOTAS CURIOSAS

Españoles en la Pasión y Muerte de Jesús

Es tradicional la creencia de que en los infieles misterios de la Pasión de Nuestro Señor intervinieron seis españoles: el débil pretor Poncio Pilatos, su esposa Claudia Procula, que tanto hizo por infundir energías al desdichado juez del Nazareno, al soldado Cayo Longinos y los tres centuriones Cayos.

De la nacionalidad de Pilatos y de Procula, naturales de Italica, no se ha dudado nunca, pero la de los otros cuatro ha permanecido ignorada o se les ha señalado por algunos historiadores patria distinta de la española.

Los centuriones Cayo fueron tres. El mayor, Cayo Cornelio, fue aquel centurión que en Cafarnaum pidió al Señor curase a un su criado, y sus palabras se siguen repitiendo por cuantos reciben el Pan de los Angeles. Más tarde fué bautizado por el principio de los Apóstoles y fué el primer gentil ingresado en el seno de la Iglesia. Terminó sus días con el martirio. Tuvo dos hijos, Oppio y Cornelio.

Cayo Oppio, el mayor de ellos, mandaba las fuerzas que custodiaron el Gólgota el día de la Crucifixión. Fue el primero después de Dimas en proclamar la divinidad de Cristo, con aquellas palabras: «Verdaderamente Este era hijo de Dios». Bautizado más tarde por San Bernabé, pasó a Occidente y fijó su residencia en Milán. Las numerosas conversiones logradas por él entre los soldados y luego con sus predicaciones en el pueblo, le valieron la pérdida de los dientes y la lengua. No obstante siguió predicando, y el presidente de la provincia le autorizó, movido por tal prodigo, a propagar la verdad, y fué consagrado Obispo de Milán, alcanzando por fin la aureola del martirio.

Su hermano Cayo Cornelio, centurión también, como su padre y hermano, custodiaba el sepulcro del Salvador; fué testigo de la Resurrección, reprodució con dureza la impostura de los soldados ganados por los sacerdotes; testimonió la verdad y se dedicó a predicar. Fue también varón apostólico y mártir.

El historiador Lucio Dáxtero conoció en España a un hijo de Oppio, varón de gran reputación y probada reconocida, el cual le facilitó preciosos datos referentes a su abuelo, su padre y su tío. Cornelio Alispach confirmó todo esto y asegura su nacionalidad española.

Cayo Longinos, el que abrió con la lanza el costado de Jesús y sandó de la vista y del alma, se retiró a Siria con otros cristianos; convirtió mucha gente con su predicción y sus virtudes y fué martirizado, erguido de pies y de méritos. El eruditó don Joaquín Díaz de Escobar ha creído descubrir hace pocos años que Cayo Longinos era, no sólo

español, sino además malagueño.

Delante de la Cruz

Es Dios quien habla a los hombres, y les dice:

—No podeis subir hasta donde está mi gloria? Yo, que soy el Señor de los prodigios, haré el mayor prodigo por vosotros, y tendré toda mi mayor gloria donde vosotros estais.

</

aposento, un pesebre mi cuna. Pasé mi infancia en desventuras y en obediencia, viví atribulado, comí el pan de la caridad, no tuve un día de reposo, lloré a menudo de vituperios y sientas mis profetas me llamaron Varón de Dolores, escogí por trono una cruz, descanse en sepulcro ajeno; al entregar mi espíritu a mi Padre, os llame a todos a mí. Y desde entonces no me canso de lloraros; ved como tengo en la cruz, para recibiros a todos, entrabmos brazos tendidos

DONOSO CORTÉS

NECROLOGÍA

Ha fallecido el presbítero don Pedro Mañas García, capellán que fué del Hospital San Martín de Paraná en la república Argentina.

El finado era un modelo de sacerdotes virtuosos muy conocido en Almería, donde cursó sus estudios.

A la familia del señor Mañas acompañamos en el justo dolor que les embarga por tan sensible desgracia.

JESÚS EN EL SEPULCRO

Ha terminado la tragedia del Calvario, y han empezado los funerales de Jesús, tan grandes, que la noche se ha convertido en estadio, las estrellas en blancas, la tierra en su túmulo y almohada, en fiamigeros los volcanes, y velan los ángeles su cadáver y las criaturas lloran en silencio con llanto inconsolable.

¡Ha muerto Dios! Lo dicen las muchedumbres que huyeron espantadas, los cielos cobertos de vergüenza, la tierra retorcida entre horribles convulsiones, la humanidad entera que lleva desde aquel día los remordimientos de su desdicha... Muerto y sepultado, qué espanto no infundirá a la impiedad que tiene necesidad de vejar su cadáver!

La ciencia ha tomado por su cuenta extender el certificado de defunción de mi Jesús; ella se ufana de que ha muerto, de que ya no oirán los pueblos aquella voz de bendición de todas las injusticias, redentora de todos los oprimidos, ni ejercerá aquella inexplicable seducción de su amor y de su persona divina, que arrastraba a los pueblos tras él; de que ya no resonarán los estupendos milagros que llenaban con su fama al mundo... En su sepulcro han puesto su sello, juntamente con la ciencia enemiga, el poder y la política, la opinió y las muche cumbres, y aún así, no duermen, no pueden dormir tranquilos.

Todas las naciones y todos los siglos están empeñados en esta secular tarea de enterrar a Jesús, y de sellar en un sepulcro su memoria; pero es singular milagro que no acaben de enterrarlo nunca, de que pre cisamente al poner custodia y guarda a su sepulcro, resplandeza más sin su triunfo sobre la muerte. Sobre la muerte que es el término de todas las obras humanas, y que no infuya para nada en las obras de Dios. Muerto quedaba Jesús en el sepulcro. Sepultado parecía con él su obra divina, su enseñanza celestial, su misión redentora; sepultada la Iglesia acabada de salir de sus manos; enterrada a sus enemigos triunfantes la humanidad entera, como si tantas ensañazas, tantos milagros, tan alta y divina misión se hubieran malogrado para siempre. Mas en los planes de Dios este triunfo de la impiedad era evidente: Jesús tenía que resucitar, llenando de terror a sus enemigos.

Por eso, aunque vemos a la impiedad triunfante, al vicio, a la injusticia, al mal en sus palabras, que parece adueñarse del mundo; aunque Jesús nos parezca muerto, y, no sólo muerto, sino sepultado y encerrado en su cuerpo por las ligaduras de las sábanas; aunque no nos animen aquellos ojos cerrados, ni nos habé quella boca divina, ni nos ayuden con su omnipotencia sus manos horadadas, ni nos guíen sus pies atravesados por la muerte; aunque lo llamemos y no nos respondan; aunque nos parezca sordo a nuestras súplicas, muerto para defender su causa, combatida por todos lados, traicionada por muchas de sus amigos, sumida en el aparente desorden de la muerte y de la ausencia, no debemos temer: que aquel santo cadáver esté unido a la divinidad y no verá la corrupción, ni la verá cuando a él toque. La divinidad es la ciencia infinita, el amor sin límites, el poder omnípotente, la inmensidad en el obrar, la inmortalidad en la existencia, la invencibilidad en la lucha, la victoria en todos y en cada uno de los momentos de la vida... La muerte de Dios, fué una muerte singular, no regular, sin dudas; su sepulcro, lejos de dar la impresión de la nada y el angustiamiento, infunde en las almas el sello de una nueva vida y en la obra de Jesús señala una época nueva de gloria.

En la noche que siguió a la muerte de Jesús, hay dos grupos perfectamente definidos, que están en espíritu ante el Sepulcro: el que forma la Iglesia naciente, acogida en torno de María, que miraba al sepulcro con la confianza santa de su resurrección y de su triunfo, y el de los enemigos de Cristo, que aunque orgullosos de haberle dado muerte y a fanos de haber exterminado su obra, miraban al sepulcro con impaciencia, temiendo lo que, al fin, habría de suceder: el milagro anunciado de la resurrección, la victoria definitiva de su obra y de su doctrina celestiales. Y en esa posición unos y otros, han pasado siglos y siglos; la muerte de Jesús se decreta y consuma cada día, si mal no recuerdo, de la resurrección se perpetúa en cada día y en cada momento de la historia, y este milagro llega a convertirse en el distintivo de todas las obras de Dios.

Enemigos de Jesús, hoy como ayer, podemos repetir estas palabras de San Pablo: Quasi mortui et ecce vivimus. Parecemos muertos y aun vivimos, porque así como la divinidad de Cristo no desapareció en el sepulcro al cuerpo muerto, así la divinidad de Cristo, cabeza de la Iglesia, no ha desaparecido a su cuerpo que somos los creyentes.

F. S. de U.

De Almería a Vera

Servicio de automóviles

La empresa de automóviles «Alsina y Graells», que ya tiene montado el servicio de aquellos carrajes entre Almería y Benja, trata de establecer entre nuestra capital y Vera, lo que merece nuestro entusiasta aplauso. Con dicho fin, la citada empresa ha

realizado pruebas en la carretera, y, según nuestros informes, el ingeniero jefe de Obras Públicas, don Ignacio Toll, está dispuesto a facilitar en cuanto de él y del personal a sus órdenes dependa, el servicio a que nos referimos.

Los buenos propósitos del señor Toll son merecedores de la general gratitud, ya que llevados a la práctica, han de contribuir poderosamente a que el mencionado servicio, de importancia tan grande y notoria para la región de Levante de nuestra provincia, quede implantado con prontitud y sin interrupciones que serían muy lamentables.

Nos congratulamos de los proyectos de la empresa «Alsina y Graells» y del apoyo que encontrarán en el señor Toll y personal de Obras públicas, sin el que sería imposible que se llevaran a cabo.

Sólo falta ahora que el Gobierno se muestre propicio a conceder los recursos que sean necesarios para acondicionar las carreteras a la circulación de automóviles, tan indispensable y conveniente en nuestra provincia.

Entre periódicos

POR TELEGRAFO

«El Parlamentario» y «La Tribuna». Madrid, 9.—«El Parlamentario» dice hoy que a causa de las injurias recibidas de «La Tribuna», el director de aquél periódico ha enviado los padrinos al señor Cánovas Cervantes, encontrándose con que éste ha marchado a Cartagena.

Nuevamente sostiene «El Parlamentario» que «La Tribuna» ha hecho campaña contra el Gobierno por negarse éste a concederle una pensión mensual de cinco mil pesetas y tres actas de diputado a Cortes.

LA VIRGEN AL PIE DE LA CRUZ

*Stabat Mater dolorosa
Justa crucem lacrymosa
dum pendebat Filius.*

Estaba en honda agonía al pie de la Cruz llorosa la Madre Virgen María, y de la Cruz afrontosa el Hijo muerto pendía.

Desgarrado el santo pecho, herido y atormentado en el madero derecho, desconocido y deshecho el cuero descomunal.

Tan rasgadas las heridas de ambos pies y de ambas manos, que cayeron divididas a no estar tan sostenidas en brazos tan soberanos.

Y porque no pa tan fea ofrenda tan santa borre, la hiriente sangre gotea, y en el peñisco en que corre avaro el viento la arena.

Allí por tierra postarda, moribunda y desolada la castísima María, con el suplicio abrazada la ardiente sangre bebiéa.

Y allí todo el mundo entero asombrado la miraba, que sólo en dolor tan fiero a su Diós muerto lloraba al pie del santo madero.

Ella llora, y yo por qué?.. Madre amorosa, perdón, que yo te crucifiqué yo te sangre derramé y yo manché la creación!

Yo le rebé de tus brazos, sin respeto a suiedad; a ti con estrechos lazos para arrancarla, es verdad, las entrañas a pedazos.

Tú, Madre, en tu dolor, mesándose los cabellos, el verdugo matador tendiste los brazos bellos demandándole favor.

Por templar la sed rabiosa, tú, Madre de Dios bendita, paída la faz de rosa, te prosternaste llorosa ante la raza maldita.

Tú pollada, Virgen, así? Tú que pides de rabi vista, viviente alombra y besa el ángel tu sombra si pasa cerca de Tí!

Tú, estrellas coronada, del ardiente sol vestida y de la luna caizada, tan triste y tan dolorida por razón tan condena!

Tú llorando, Madre mía, cuando una lágrima tuyá el mundo rescata, cuando el tiempo le concluye en el postíromo día!

Tus ojos llorosos tanto cuando al sol prestan su luz! Oh Madre, por tal queror, que me salve a mí tu llanto al pie de la santa Cruz!

JOSE ZORRILLA.

La Semana Santa

EN ALMERIA

El día de ayer

Con un día deliciosamente primaveral celebróse ayer en Almería la solemne festividad del Jueves Santo.

Por la mañana se vieron nubridas de fieles todas las iglesias de la capital.

En la Catedral oficial de Pontificio el excentesimal y reverendísimo señor Obispo de la diócesis, don Vicente Casanova y Marzal, que concurrió en la Misa los Santos Óleos, asistido del cabildo catedral y clero parroquial.

Días después de la Misa celebróse procesión claustral con el Santísimo Sacramento para calcarlo en el altar del Monumento de la Capilla del Sagrario.

Los divinos oficios se celebraron en todas las Iglesias, y en la casi totalidad de ellas se instalaron los Monuments, algunos de los cuales desfilaban por el refinado arte y el derrama de luz con que estaban adornados.

Por la tarde, a las horas anuncias, celebró la ceremonia del Lectorio, acto re-

ligioso que fué presenciado por infinidad de fieles.

En la Catedral se celebró a las tres, predicando el canonigo doctoral don Emilio Jiménez Pérez.

Desde dicha hora empezó la animación en las calles, viéndose numerosas damas que lucían la clásica mantilla española; tan apropiada a la gentileza de nuestras mujeres.

Millares de personas de todas las clases sociales visitaron las sagrarias.

La guardia civil y fuerza de carabineros visitaron las estaciones por la tarde.

En todos los centros oficiales ondeaba la bandera nacional y los militares visitaron de gala.

La concurrencia acrecentó de un modo verdaderamente extraordinario por la noche, hasta el punto de que en algunos templos hubo momentos en que no se podía entrar.

La animación y el bullicio duró en las calles hasta bien entrada la noche, que no tuvo nadie que viera al día en cuanto a lo placible y benévolo.

Afortunadamente no se registraron incidentes de importancia a excepción de las mil gansadas y asnerías que muchos caíres cometían, aprovechando para sus salvajadas la aglomeración de personas.

En la puerta de Santiago, unos señoritos marchosos barbitizaron más de lo conveniente.

Y se repitió el caso vergonzoso y simpático, al mismo tiempo, del cochero dando lecciones de buena crianza al peritrímetro.

A los excesos de los gomosos puso fin un auriga benemérito, esgrimiendo una vara que levantaba verdugones como puños.

Nosotros propondríamos al cochero de ayer para la cruz de Alfonso XII por méritos en la enseñanza.

EN MADRID

POR TELEGRAFO

En Palacio

Madrid, 9.—Con motivo de la solemnidad del día, hoy se ha celebrado capilla pública en el palacio real, asistiendo a ella enorme concurrencia.

A las doce salieron los reyes de sus habitaciones, dirigiéndose a la capilla del alcazar.

El rey vestía uniforme de lanceros, ostentando la banda roja del mérito militar.

La reina doña Victoria iba elegantísima, con traje blanco de corte y manga larga, luciendo un magnífico aderezo de brillantes.

La infanta doña Isabel llevaba traje color heliotropio brochado y magníficas joyas.

El Infante don Fernando vestía el uniforme de gala de la escolta real.

A continuación de los reyes iban los grandes de España y alto personal palatino.

La capilla interpretó una misa en sí baile a cuatro voces y gran orquesta.

Ofició el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonessi.

A la una y cuarenta salió la corte de la capilla, dirigiéndose al salón de Colón, donde había de celebrarse la ceremonia.

Al paso de la comitiva, la banda de alabarderos ejecutó una marcha religiosa.

Figuraba en la comitiva el obispo de La Serena (Chile) don Ramón Ángel Jara, que ha venido expresamente para asistir a estas solemnidades.

En el altar levantado en el salón, destacaba un grandioso tapiz representando la última cena.

En primer término hallábamos en la tribuna la familia real, y detrás los diplomáticos y personajes palatinos. A la izquierda estaba todos los ministros de la Corona y grandes de España encargados de ayudar al rey en la ceremonia.

Al pie de la tribuna estaba la mesa en que la reina doña Victoria debía servir la comunión a los pobres, y en frente otra destinada a los que iban a ser servidos por el rey.

Después de cantarse el evangelio de San Juan, se procedió, con el ceremonial de costumbre, al lavatorio de pies de los pobres de ambos sexos.

Don Alfonso y doña Victoria, después de lavar y enjuagar los pies a los pobres, se los besaron.

Los grandes de España y las damas de la reina llevaron después a los pobres hasta la mesa, dándoles la cena.

Minutos después se empezó a servir la comunión.

Los grandes de España hacían correr los platos hasta llegar a manos del rey, quien los servía a los pobres.

Terminada la comida, el Obispo de Sigüenza, P. Cardón, actuando de teniente ilustrado entregó a cada pobre una bolsita de cuero conteniendo tres medias pesetas.

Los reyes regresaron a la Cámara por el salón de armas, precedidos de las clases de etiqueta.

Durante la ceremonia, a causa del calor, varias señoras sufrieron accidentes, siendo preciso habilitar para asistirlas una habitación, donde se les sirvieron copitas de Jerez y tazas de café.

Conejillo

Madrid, 9.—A las dos de la tarde, a punto de terminar en Palacio la ceremonia del Lavatorio, reunieronse los ministros en consejo, acordando proponer el indulto de un moro de la policía indígena, que, estando borracho, mató en la tienda de campaña a un sargento.

La profunda religiosidad del pueblo en España, no encuentra comparación en los tiempos modernos. Tenemos que remontarnos a las épocas bíblicas y buscar en el pueblo de Dios algo que sea revista grandeza.

La exteriorización majestuosa en el culto no es más que un reflejo de fondo sentir de lo divino arraigado sólidamente entre todas las clases sociales de España.

Toda la vida colectiva o familiar de nuestras comunitas se regula por las fiestas religiosas y las conmemoraciones eclesiásticas.

La instrucción religiosa ha sido tan general y extensa en otras épocas, que hasta venían a rudos soldados echar el «Te Deum» después de cada victoria, como ocurrió en Las Navas de Tolosa y en Lepanto.

Claro es que considerando inútils toda clase de lamentaciones sobre la creciente invasión del indiferentismo, no nos proponemos a señalar estas grandes pasadas para resaltar la triste situación nuestra actual en el concierto de las naciones; pero un esfuerzo ninguno podemos hacer la observación de que el abandono de nuestras prácticas religiosas acompaña nuestras decadencias políticas.

Un hecho reciente en el que

Compañías Hamburguesas Americana y Sudamericana.—Vapores correos alemanes

Para la Habana, Cuba y Veracruz, y para San Francisco de California, el hermoso vapor

LA PLATA

Los pasajeros para este vapor saldrán de Almería por tren el día 26 de Abril y embarcarán en Cádiz el 31 del mismo mes.

De Almería a la Habana 205 pesetas. De Almería a Veracruz para California 235 pesetas.

La comida y la estancia desde la llegada de los pasajeros a Cádiz será de cuenta de las Compañías, así como los gastos de embarque y sus equipajes.

Consignatarios, ROMERO HERMANOS, Gerona, 20.-ALMERIA

Destros y bichos

Toreras

Con motivo de las fiestas y feria en el inmediato pueblo de Cenicienta, se celebrarán los días 20 y 22 dos buenas corridas de toros, en las que actuará como único espadín, el matador de toros almeriense Jafio Gómez «Relampaguito».

En ambas tardes, se lidiarán reses del ganadero sevillano don Antonio López Plata.

Son muchos los aficionados que se disponen a presenciar las primeras corridas, que en la actual temporada ha de torear el habiloso y seguro matador «Relampaguito».

El matador de novillos Francisco Ferrer «Pastores», que en Barcelona ha comenzado su campaña la presente temporada, volverá a presentarse ante aquel público en la primera novillada que se organiza.

Con «Pastores» torearé a banderillero del torero Juan Lclal.

El buen banderillero y excelente torero Manuel Alarcón «Cofre», toará a los órdenes del sevillano Pedro Carranza «Algab» no II, con quien ya ha trabajado en cuatro funciones en la actual temporada.

Y ya que sólo de toreros de la tierra nos hemos ocupado hoy, digamos cuatro palabras de otro modesto aficionado que lejos de los suyos, dejó de existir sin que los auxilios de la ciencia fueran suficientes para evitar el fatal desenlace.

Juan Sánchez «Cañerito», a quien el doctor enfermizo le obligó a ingresar en el Hospital Provincial de Madrid, falleció en el beneficio establecimiento al cuarto día de su ingreso.

Deseando en paz el infeliz torero.

P. P. LOZANO.

Lecturas a menas.

Funerales en el desierto

Los dos leones descansaban a orillas del camino por donde pasan las caravanas de Egipto alto.

El más viejo venía del desierto libio; el otro llenaba con sus rugidos los recónditos senos de la Nubia. El sol comenzaba a decolorar. La hora era silenciosa, solemne, cálida. Los efluvios artísticos del mediodía hechizan la soledad.

Ni un soplo de aire prelaba el sudario de arena del desierto.

El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—Pasan cosas hasta ahora desconocidas. Oigo voces que no se parecen a los ruidos ordinarios del desierto. No son ni el canto que anuncia el paso de las legiones, ni el murmullo del viento, ni el rumor distante de las catástrofes ni el ladrido de los chacales. Esas voces son aterradoras y súfilas como el hálito de la mañana cuando pasa蚕 sobre los juncos del Nilo y las hojas de la palmera. Tienen la saudidad de la oración que se levanta del seno de las cosas en las horas tranquilas de la tarde, y su lejano murmullo, la armonía de la ondas azules que festonean de plateada espuma las playas de la Libia...

Y el león de la Nubia, alzando sus pápidos casi cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los escasos; no devorar la sustancia de los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia dijo al león nubia:

—Pasan cosas hasta ahora desconocidas. Oigo voces que no se parecen a los ruidos ordinarios del desierto. No son ni el canto que anuncia el paso de las legiones, ni el murmullo del viento, ni el rumor distante de las catástrofes ni el ladrido de los chacales. Esas voces son aterradoras y súfilas como el hálito de la mañana cuando pasa蚕 sobre los juncos del Nilo y las hojas de la palmera. Tienen la saudidad de la oración que se levanta del seno de las cosas en las horas tranquilas de la tarde, y su lejano murmullo, la armonía de la ondas azules que festonean de plateada espuma las playas de la Libia...

Y el león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soledades. La abrasada inmensidad de la Tártara se ha poblado de hombres nuevos. Dicen: «Sí es cierto. No oprimir a los po-

blados, medio cerrados, dijo:

—El león de la Nubia, alzando sus pápidos medio cerrados, dijo:

—La voz del desierto se renueva: sobre el suelo pasa la frescura de un soplo milagroso. Ablandase la dureza de los peñascos; la madrugada del horizonte vacía y retrocede. Y yo sé por qué. El espíritu de Dios habita las soled

Boletín religioso

Santos de hoy, Viernes Santo.—Ayuno con abstención de carnes aun teniendo la Bula de Santa Cruzada e indulcio Cuadragesimal.—Santos Daniel y Ezequiel, profetas.

Santos de mañana, Sábado Santo.—Ayuno con abstención de carnes aun teniendo la Bula de Santa Cruzada e indulcio de carnes Santos León, papa; Felipe, obispo; Isaac y Antipas.

Silencio del Viernes Santo.—En la Catedral, a las nueve, Horas canónicas, y concluido el Miserere de Nonnæ, empezarán los solemnes Oficios del día. Desparras de la postación del Celebrante y los Ministros, y del canto de la Lección y Oraciones de tribuna, se cantará la Pasión, siguiendo a ésta la adoración de la Cruz por el Celebrante, los Ministras, Cabildo Catedral, Beneficiados y Clero de la misma. Terminada ésta, se organizará la procesión para trasladar el Santísimo Sacramento desde el altar del Monumento al altar Mayor, continuando en este todas las ceremonias que indican el Missal Romano y Ceremonial de Obispos, hasta el final de la Misa llamada Pro sanctificatuarum. Al final, se rezarán las Vísperas en el Coro.

Se celebrarán los mismos Oficios en las Siervas de María, a las 6; en la Purísima,

Ias Hermanitas, el Hospital y la Compañía de María, a las 6 y media; en San Juan y Santa Císte, a las 7; en el Sagrado Corazón de Jesús, a las 7 y media; en Santo Domingo, San Roque y San Sebastián, a las 8; en San Pedro, a las 8 y media; en Santiago, San José, la Sagrada Familia y Monseñor, a las 9.

Habrá misas y laudes.—En la Catedral a las cuatro de la tarde, los del Sábado Santo.

Iglesia de San Juan.—Viernes Santo. A las 7, solemnes oficios. Por la tarde, a las 2, ejercicios de las Siete Palabras, que dirigirá el señor don Diego Morato, habilitado del Clero. Acto seguido el Vía Crucis y Quíntilo.

Sábado Santo.—Oficios a las ocho 21/4 de mañana.

Terminada la Misa pueden los fieles recibir la Sagrada Comunión.

Por la tarde, al oscurecer, Rosario y Salve solemne a la Patrona.

Domingo de Resurrección.—Maitines cantados a las cinco y media de la mañana.

A las seis y cuarto, Procesión con el Santísimo por las neves del templo.

Por la tarde, Exposición menor, Rosario, Salve y Reserva.

Oficios del Sábado Santo.—En la Catedral, a las ocho, Horas canónicas, empiezan los oficios después de Nonnæ. Bendecido el fuego e incienso en la puerta de la Iglesia por el Celebrante, revestido con pluvial de color morado, acompañado de los Díacos, con planetas del mismo color, y del Excmo. Cabildo Catedral, Beneficiados y Clero de la

acta, concede el Ilustrísimo Señor Obispo 50 días de indulgencia.

Iglesia de Santo Domingo.—Ejercicios piadosos que han de celebrarse en esta Iglesia:

Viernes Santo.—A las 8 de la mañana y media para terminar a las tres, estando encargado de predicar el M. R. P. Prior. Acto continuo se hará el Vía Crucis y el Quíntilo.

Sábado Santo.—Oficios a las ocho 21/4 de mañana.

Terminada la Misa pueden los fieles recibir la Sagrada Comunión.

Por la tarde, al oscurecer, Rosario y Salve solemne a la Patrona.

Domingo de Resurrección.—Maitines cantados a las cinco y media de la mañana.

A las seis y cuarto, Procesión con el Santísimo por las neves del templo.

Por la tarde, Exposición menor, Rosario, Salve y Reserva.

Oficios del Sábado Santo.—En la Catedral, a las ocho, Horas canónicas, empiezan los oficios después de Nonnæ. Bendecido el fuego e incienso en la puerta de la Iglesia por el Celebrante, revestido con pluvial de color morado, acompañado de los Díacos, con planetas del mismo color, y del Excmo. Cabildo Catedral, Beneficiados y Clero de la

misma, se dirige la procesión al altar Mayor, llevando la caña con las tres velas, revestido de dalmática de color blanco. Hecha por ésta la bendición del Círio y cantadas las Profecías, se organiza de nuevo la procesión, dirigiéndose a la capilla del Sagrario para la bendición de la pila Bautismal. Terminada ésta, y después de la postración del Celebrante y los ministros en el altar Mayor durante el canto de las Letanías hasta el versículo *Pecadores*, se revisten con los ornamentos de color blanco para celebrar la Misa solemne del día, cantándose al final las Vísperas, según disponen las Rúbricas del Misal Romano.

Los mismos Oficios se celebrarán, a las 7, en San Sebastián, en San José, San Antonio (Monseñor), a las 8; en Santiago y San Pedro a las 8 y media; y en San Roque, a las 9.

Se celebrarán los mismos oficios, pero sin bendición de Pila Bautismal, a las 6, en la Compañía de María; en San Juan, en la Purísima y en el Hospital, a las seis y media; en el Sagrado Corazón de Jesús, a las siete y media, y en la Sagrada Familia y Santo Domingo, a las 9.

Advertencia.—En la Compañía de María, Sagrado Corazón de Jesús y la Purísima se distribuirá la Sagrada Comunión a todos los fieles que asistan a los Oficios del Sábado Santo.

Cultos solemnes.—Por la tarde, a seis y media, en la Sagrada Familia exposición de

S. D. M., Estación, Sento Rosario, Bendición y Resurrección, en la Parroquia, a las 5 y media, Santo Rosario, cánticos, procesión claustral para reposar el Santísimo en el Sagrario y Bendición; en San Sebastián, Santiago y San Pedro, se rezará el Santo Rosario a las siete, y después de cantarse antífonas *Regina coeli latetare*, habrá procesión clausa para reposar el Santísimo Sacramento en el Sagrario. En Santo Domingo, a la misma hora, se cantará solemnemente la Salve a Nuestra Señora Patrona la Santísima Virgen del Mar.

Santo Rosario.—Se rezará en todas las Parroquias, a las siete.

Infeligraciones.—Hoy pueden ganar una plena a todos los fieles que, teniendo la Bula de Santa Cruzada, visiten cinco iglesias o cinco altares de una misma, o en su defecto, un mismo altar cinco veces, rogando a Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado.

Procesión.—El Domingo de Pascua de Resurrección, habrá a las seis de la mañana, en Santo Domingo, procisión con el Santísimo por reposar en el Tabernáculo.

Bendición papal.—El Ilmo. y Reverendísimo Señor Obispo celebrará el Domingo de Resurrección misa de Pontifical en la Santa Iglesia Catedral, dando al final la Bendición Papal, que puede ganar todos los fieles presentes a la misma, habiendo confesado y comulgado.

Hijas de María.—La congregación de las Hijas de María establecida en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, celebrará el segundo domingo, día 12 de Abril, a las ocho y media, la Misa de Comunión general mensual, y por la tarde, a las seis y media, los cultos plaños con plática. Estos cultos se aplicarán por la socia fallecida señora Rosa Ramírez (q. s. g. g.).

Es obligatoria la asistencia a estos actos por Estatutos, y llevar el Sento Escapulario.

El día de Visita se hará en esta Iglesia ante la imagen y comulgando.

El Jueves Santo velarán en el Santo Memento las Hijas de María y el Apostolado; los mismos coros y las mismas horas celebradas en la convocatoria de desagravios de carnaval.

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA
Vitoria (Alava)

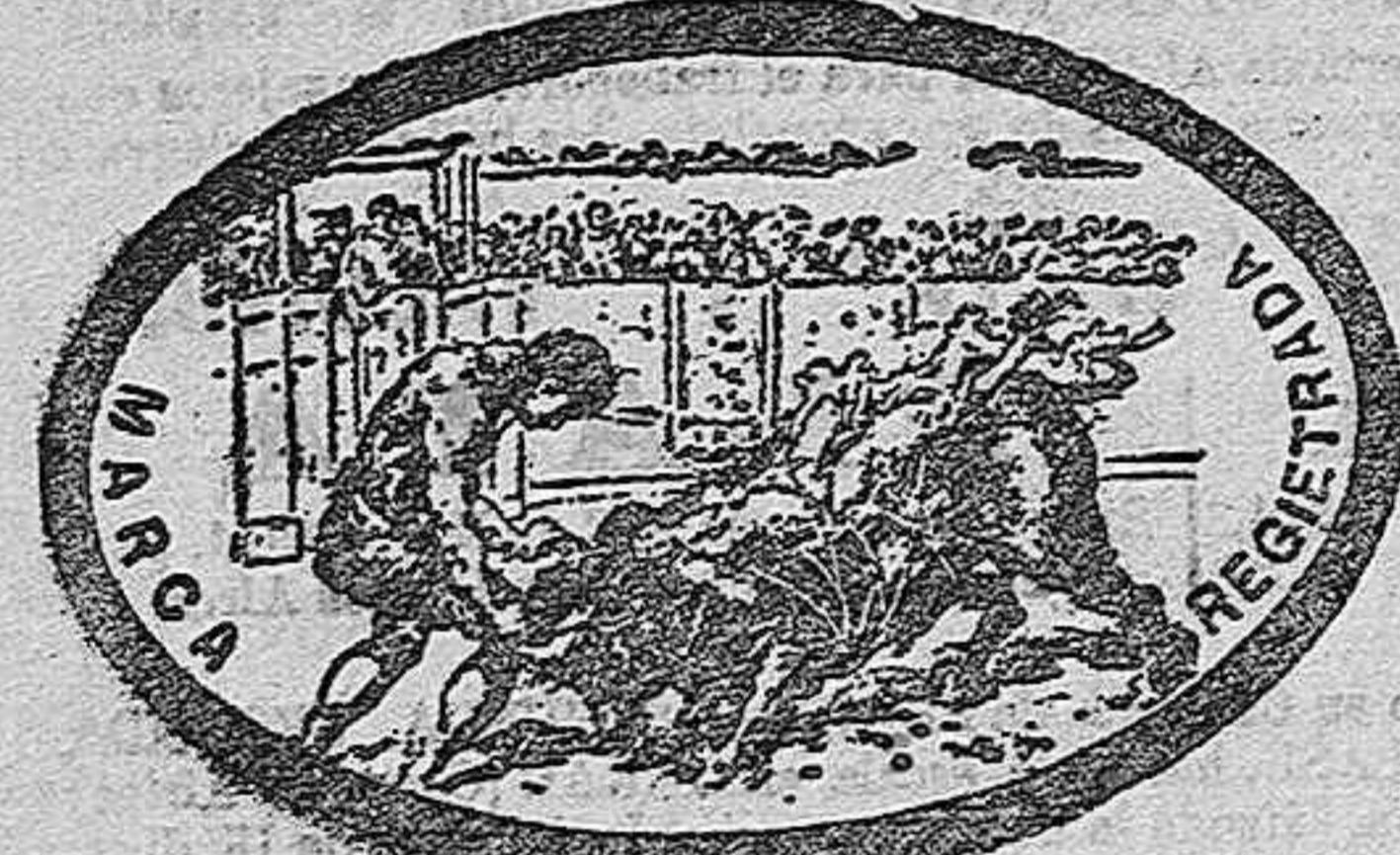
Envíos a todas partes

El procedimiento mejor que pueden adoptar los comerciantes para tener sus géneros, es el anunciarlos en **LA INDEPENDENCIA**

FOSFO-FITO-KOLA ALIÑO

Recomendado por todas las eminentias médicas

Novísima medicación fosforada



Fósforo orgánico de las semillas de los cereales y Nuez de Kola granulados. Poderoso tónico reconstituyente, antineurasténico y regulador de las funciones del corazón. De grandes resultados en la anemia, tuberculosis, escrofulismo, rachitis, inanición y en las convalecencias.

DE VENTA: Farmacia de D. Cristóbal Romero, Plaza de Santo Domingo. Señores Vivas Pérez, P. del Príncipe y principales Farmacias y Droguerías.

AL POR MAYOR

Farmacia de la Viuda del Dr. Aliño, Plaza del Mercado, núm. 52, Valencia.

Mentocarina DARW

(Marca registrada en Europa y América)

Maravilloso específico para las enfermedades de nariz, garganta, laringe y pecho



Constipados de cabeza,
Resfriados
Expectoración abundante, Sequedad de nariz y garganta, Mucosidades secas de la faringe Tos rebelde, Ozena, ruido de oídos, Jaqueca rebelde, Asma, Ronqueras, Principios de tuberculosis



Depósito en Almería, Farmacia de Vivas Pérez, Paseo del Príncipe, número 9.

La caja contiene un pulverizador especial y un frasco de Mentocarina cuesta 9 pesetas.

Un frasco de MENTOCARINA sin pulverizador, 3 pesetas

Nuevo colegio

Internado para señoritas estudiantes en la Escuela Normal de Granada

En la casa que hasta ahora ha sido convento de PP. Redentoristas de San Juan de los Reyes, de construcción novísima y situada en el Albaicín, desde donde se domina la hermosa vega granadina y un precioso paisaje formado por la ciudad y la Alhambra, han establecido su internado para alumnas de la Escuela Normal las religiosas de la Presentación, que ya en el año anterior obtuvieron tan magníficos resultados en sus discípulas.

La situación de este colegio lo hace uno de los más higiénicos de su clase, y el esmero y solicitud maternal con que las religiosas cuidan a sus alumnas, ofrece toda clase de garantías a las familias.

En el curso de 1913 a 1914 se admitirán alumnas internas y externas. La pensión de las internas es de seis reales diarios.

Para detalles, dirigirse a la Rma. M. Superiora del Colegio de la Presentación de Nuestra Señora, de Granada.

¿REUMATICOS?
Si queréis ver desaparecer vuestros dolores, usad el **BALSAMO VICTORIA**
que a base de Mesotán, Menta, Alcanfor, Cocaína y Salicílico de Metilo, elabora la FARMACIA CENTRAL DE LA VICTORIA.
Basta dar una ligera fricción sobre la parte dolorida y recubrirla con una bayeta ó frenela para conseguir el efecto inmediato.
Precio, dos pesetas.—Depósito en Almería, Farmacia del Dr. VIVAS PEREZ.

Velas de cera para el culto

Calidades litúrgicas garantizadas

Marcas registradas:

"MAXIMA" Necesaria para las DOS velas de la Santa Misa y Cirio Pascual.

"NOTABILI" Para las demás velas del Altar.

Fabricadas según Interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y vivacidad que las más excelentes bujías estearinas.

ENVIOS A ULTRAMAR.
Fabricante: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (España)

No más purgas

Supositorios VICTORIA
á la glicerina solidificada

Los Supositorios VICTORIA constituyen el medio más práctico y eficaz para combatir y destruir enfermedad tan molesta como es el estreñimiento. Sus ventajas son las siguientes: 1.º Introducción fácil. 2.º Contacto perfecto con las paredes intestinales. 3.º Derretimiento completo. 4.º Acción osmética y descongestiva, y estimulación de la contractilidad del intestino, produciendo rápidamente la evacuación. 5.º La tolerancia perfecta del intestino para los Supositorios VICTORIA. Caja para niños, 1 peseta; adultos, 1'50. Depósito en Almería, Dr. VIVAS PEREZ

Para carteros

Se venden en esta Administración:

Libretas para giro postal.—Idem para valores

NUEVO ESTANTE A PEDAL CON FRICCIÓNES de BOLAS de ACERO



NO CAZEN YA EN LAS MÁQUINAS PARA COSER

SINGER

MÁS PERFECCIONES NI MECANISMO MÁS EXCELENTE.

Máxima ligereza. Máxima duración. Mínimo esfuerzo en el trabajo.

4. Puerta de Purchena. 4.

La Unión y El Fénix Español

Compañía de seguros reunidos

CAPITAL SOCIAL

12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado

Agendas en todas las provincias de España, Francia y Portugal

40 años de existencia

Seguros sobre la vida

Seguros contra incendios

SUBDIRECTORES EN ALMERIA

SALVADOR ROMERO Y HERMANO

PASEO DEL PRÍNCIPE NUM. 10,

COLEGIO DE SAN FERNANDO PRIMERA ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR EL MAESTRO SUPERIOR

DON FERNANDO PERALTA VALDIVIA

Calle de la Infanta, n.º 5

Banco Hipotecario de España

Préstamos al 4'75 por 100 anual

AGENTES:

Salvador Romero y Hermano

Paseo del Príncipe, núm. 10

Algo de política palpitante

Acaba de publicarse este interesante libro, original de don Vicente Villaseca Calvache, que se vende en esta Administración y en casa de su autor, Alvaro de Castro 5, al precio de 3 pesetas.

CASA FRUTERA

Messrs. DE LA TORRE BROTHERS

DIRECCIÓN CENTRAL

Direct Fruit Importers

FRUCHTHOF

HAMBURG